

Conforme con los propósitos que les comunicué en mi nota número 4, mañana por la tarde llegaré a Washington, donde deben ustedes enviar, hasta nuevo aviso, su correspondencia, a la dirección siguiente, Hamilton Hotel, 4 Park Avenue, WASHINGTON. He comunicado por teléfono a Mr. Loeb y al matrimonio Supervía la noticia y mañana mismo nos entrevistaremos.

Hasta esta tarde no he podido ver y hablar durante un buen rato con Mr. Lowestone que inmediatamente se hizo entrega de algunos ejemplares, en inglés, de la importante resolución adoptada en Miami por el Comité Ejecutivo de la Federación Americana del Trabajo. La resolución es muy extensa. Fui a entregarla al señor Supervía para que la traduzca al castellano y tan pronto como esté, la enviaré para que la conozcan íntegra y la publiquen, si lo estiman conveniente. A renglón seguido, y reventando de satisfacción, me dijo Lowestone: "Pasan de trescientos los telegramas que llevamos recibidos de los sindicatos verticales españoles, lamentándose y protestando de la actitud de la Federación Americana del Trabajo. Nosotros pensamos dar contestación cumplida desde nuestro periódico y le entregaré a usted el texto de aquélla para que, si lo estiman conveniente, le inserten en su prensa". Yo estimo que sería muy conveniente publicar íntegra la resolución aprobada por el Comité Ejecutivo de la A.F.L., publicar la reacción que han acusado los sindicatos verticales, y felicitar a nuestros amigos por la eficacia de sus actividades. Esa reacción de los sindicatos verticales, que desacreditan a nuestro país, es prueba fehaciente del inmenso daño que les hace la acción persistente, cada día más acentuada, de las organizaciones sindicales de este país y en cabeza la Federación Americana del Trabajo. Lowestone, un tanto embaldado y rebotante de optimismo, me decía: "Tengo esperanzas fundadas de que el Senado, su Comisión de Relaciones Exteriores, se mirará <sup>muy</sup> mucho antes de aceptar las indicaciones o propuestas de Acheson, pues nosotros, como ya le tenemos manifestado, llegaremos hasta el final en nuestra lucha por la democracia, sin distinción de países".

Siempre siguiendo el hilo de la conversación tenida con Lowestone, cree que no habrá reuniones especiales o extraordinarias de la Asamblea de la C.N.U.; igualmente estima que no se concederán préstamos oficiales, ni préstamos sustanciales por el Banco de Importación y de Exportación, y que todo quedará reducido a esos préstamos de poca monta, a corto plazo, con intereses crecidos, y garantía usuraria, que ayudan a hundirse económicamente al que los recibe, en lugar de salvarle.

Tan pronto como ello sea posible, empezaré a trabajar entre los dirigentes del C.I.O., pues, si bien es verdad que su posición es admirable, según se ha expresado su Presidente, no es menos cierto que no despliega, que no ha desplegado en esta ocasión actividades tan eficaces como las que está llevando la Federación Americana del Trabajo. En cuanto a las organizaciones ferroviarias, se refiere, es casi seguro que con motivo del ciclo de reuniones que tienen convocadas para los últimos días del mes que cursa, se sumen sin reservas a la resolución y a la conducta de la A.F.L.

El compañero Lowestone se hizo entrega de otro cheque de 500 dólares, no habiendo tenido necesidad de molestar al señor Aguirre.

Saludos cordiales a todos de vuestro invariable y buen amigo.- T. Gómez.  
Washington, 15 de febrero de 1930.